REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

TEMAS DE ESTÉTICA Y ARTE XV

REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA
SEVILLA 2001

Impreso en: SAND, S. L.
C/ Transversal Mercedes Barri, 6 - Camas (Sevilla)

Impreso en España - Printed in Spain

Depósito Legal: SE-997-1987
ISSN: 0214-6258

ARTÍCULOS

CARTAS DE JOAQUÍN TURINA A EDUARD TOLDRÀ

No hace mucho que se han ido apagando los ecos de la conmemoración en toda España –y muy especialmente en Cataluña– del centenario del nacimiento de este gran músico que fue Eduard Toldrà. En el acto oficial que le dedicó la Generalitat de Cataluña en el Salón de San Jorge del palacio donde tiene su sede, tuve el alto honor de ser designado para glosar su figura, y dije entonces, y lo repetí en cuantas conferencias pronuncié en Cataluña, y fuera de ella, con ocasión de este centenario, que consideraba a Toldrà como el músico más completo que había dado Cataluña.

Efectivamente, Toldrà fue un gran compositor, un gran director de orquesta, un gran violinista, un gran cuartetista y un gran pedagogo (y, lo que es más importante, una gran persona). Lo que entonces decía circunscribiéndolo modestamente al ámbito catalán, no tendría ningún inconveniente en ampliarlo al ámbito español. Pues, habiendo dado el país tantos y tan eminentes músicos en todas estas especialidades, ¿cuál encontraríamos que destacara, con tanta preeminencia, en todas ellas? Yo, sinceramente, no recuerdo ninguno.

Recientemente la hija del compositor, Narcisa, depositaria de todos sus papeles, pidió mi colaboración para clasificar, ordenar y catalogar todo este fondo, muy rico y variado, con el fin de poder entregarlo, con un cierto orden, al Museo Biblioteca Víctor Balaguer de Vilanova i La Geltrú, la villa natal del maestro, donde están ya depositadas todas sus partituras originales y donde su hija quiere que se conserve toda la documentación que le legó, dada la muy estrecha relación que Toldrà mantuvo siempre con aquella población.

Esto me ha dado ocasión de examinar toda la correspondencia que mantuvo Toldrà con los principales músicos de su tiempo, muy interesante, y que es un emocionante testimonio de la alta estima en que todos le

tuvieron, empezando por Manuel de Falla, y siguiendo con Joaquín Turina, Óscar Esplá, Joaquín Rodrigo, Norberto Almandoz, y muchísimos más, y, en el extranjero, desde Igor Stravinsky, a Ernst Krenek o Olivier Messiaen.

He pensado que a mis ilustres colegas de la sevillana Real Academia de Santa Isabel de Hungría, entre los que figuran varios músicos muy eminentes, encabezados por mi admirado Manuel Castillo –que me hizo el honor de participar, como compositor y como pianista, en la para mí inolvidable ceremonia de mi ingreso en esta docta institución–, les podía interesear una breve ojeada a las cartas que Joaquín Turina le escribió a Toldrà. Desgraciadamente no dispongo de las escritas por éste al compositor sevillano, pues aunque Toldrà tenía la costumbre de guardar la mayoría de los borradores que siempre hacía de sus cartas, en el caso de Turina no he encontrado ningún borrador (esto podría interpretarlo como un signo de que el contacto entre ambos compositores era tan fluido que Toldrà no tuvo nunca necesidad de preparación ni corrección alguna). Tampoco figura ninguna carta de Toldrà en el Archivo Joaquín Turina, que con tanto celo cuida el yerno del compositor, D. Alfredo Morán, otro ilustre miembro de esta Academia. Allí sólo me han podido facilitar un interesante escrito, que comentaré después y la foto de ambos compositores, tomada en San Sebastián, con ocasión de la Quincena Musical de 1945. También he sacado algunos datos del documentadísimo libro "Joaquín Turina a través de sus cartas" de D. Alfredo Morán.

Las dos primeras cartas de Turina son del mes de agosto de 1925. Ambas están escritas en un papel pequeño (formato 11x18 cm.). La primera, del día 4, dice así:

> "Querido amigo Toldrà: un millón de gracias por su amable invitación. Sin embargo voy con el tiempo tasado a Barcelona y, aún algo molesto por el reuma, no me atrevo con sitios montañosos y secos, pues precisamente la humedad me hace bien. Además, he prometido una visita a Andrés Segovia, en Cadaqués, y esto alarga también la temporada. Así es que, si no hay inconveniente por su parte y, siguiendo sus indicaciones de fechas, saldré para Figueras en el rápido de Francia del día 10, y allí le esperaré en el sitio que V me indique, pues yo no conozco aquello. Espero su contestación que ruego me dirija a

Martí (Unión Musical, Plaza del Ángel, Barcelona).

Le saluda muy afectuosamente su buen amigo, Joaquín Turina."

Por lo que deduzco, Toldrà debió invitar a Turina a pasar unos días en su casa veraniega en Cantallops, aprovechando las vacaciones que había proyectado pasar en Cataluña. Cantallops es un pequeño pueblo en el Alto Ampurdán, en las estribaciones de los Pirineos, a pocos kilómetros de la frontera francesa. Allí, en la casa solariega familiar de su esposa, María, pasó Toldrà todos los veranos de su vida a partir de su boda. Es un sitio muy tranquilo que encontró ideal para componer, y donde efectivamente compuso la mayor parte de su obra.

Pero en aquella época ir a Cantallops era toda una aventura. Sus habitantes solían desplazarse a los pueblos vecinos y a sus mercados viajando en tartana, el único medio de comunicación posible. Sólo pasados algunos años, el médico del pueblo, cuñado del compositor, asombró a sus paisanos con la presencia de un viejo Citroen. Tengo una carta de Toldrà a mi padre, una de las primeras de las muchísimas que le escribió, en la que le detalla todas las posibilidades que tenía para ir a verle a Cantallops (una estancia allí de varios días se convirtió en una presencia anual obligatoria para mi padre durante muchos años), y es realmente divertido cómo lo hace. Había un autobús semanal que comunicaba la población con Figueras (el día de mercado) y otro con el pueblecito de Recasens. Imagino que Toldrà debió haberle contado todo esto a Turina... Encuentro interesante la mención de la visita a Andrés Segovia en Cadaqués, pues aunque soy consciente de la enorme importancia del ambiente artístico que se vivía en Cadaqués, ya en aquella época, nunca había relacionado esta población con el nombre del gran maestro de la guitarra.

La segunda carta está fechada veintidós días después, el día 26, y dice:

"Querido amigo: Con mucho gusto recibo su carta. Desde luego, fines de Septiembre es un poco tarde para todo.

Un ataque de reuma me ha impedido salir de Madrid, pero, si estoy mejor, el 6 ó 7 de Septiembre iré a Barcelona. En este caso ¿quiere V que dividamos el camino y nos encontremos en Figueras? Yo le avisaría oportunamente y V podía contestar al

amgo Martí (Unión Musical). La Agencia Daniel me adelantará algunos planes. ¿Qué le parece?

Deseándole un agradable verano, le saluda afectuosamente su buen amigo Joaquín Turina."

No tengo detalles de cómo se concretó esta visita finalmente. Sí de que se realizó. D. Alfredo Morán ha tenido la amabilidad de mandarme una copia de los apuntes del Cuaderno de Notas de Turina, con referencias al viaje que realizó a Barcelona del 6 al 14 de septiembre. No son más que unas anotaciones muy breves, como una especie de guión. Las correspondientes al día 11 dicen así: "11/X.- Viaje a Figueras... –Mal tiempo: llueve y hace fresco –entrevista y comida con Toldrà y sra.". Celebré (por él) ver que las anotaciones del día siguiente hablan de "Día espléndido –mar y playas...".

Este mismo diario me facilita unas notas muy interesantes sobre la visita que hizo Turina a Barcelona en octubre de 1928. Al llegar a la estación de Francia, el día 20, fue recibido por una representación muy notable de músicos barceloneses. Toldrà estaba allí naturalmente, y con él Casals, Pahissa, Costa, Marshall, Lamote de Grignon, Clausells... Realmente es impensable una recepción más gloriosa. Turina reseña detalladamente todo lo que hizo durante las dos semanas que permaneció en Barcelona con motivo de los cuatro conciertos organizados por la activa "Associació de Música de Càmera" dedicados a su música. Me llaman la atención las anotaciones del día 27: "Almuerzo en la Escollera. Estudio. Con los Marshall al estreno de una ópera de Toldrà". Se trata de "El giravolt de maig", la obra maestra de Toldrà, y obra emblemática del "Noucentisme" catalán, en cuyo estreno Turina debió coincidir con mi padre. Me ilusiona pensar que mantuvieran alguna conversación, cosa más que posible, dada la gran cantidad de amigos comunes presentes... La verdad es que mi padre nunca me habló de haber tenido alguna relación personal con Turina, pero estoy seguro de que debieron tratarse, puesto que tuvo un papel muy destacado en la tramitación de los conciertos de presentación de Toldrà en Madrid como director, y aunque tengo constancia escrita de las numerosas entrevistas que mantuvo con Federico Sopeña, Antonio Fernández-Cid, Julián Uceda y Antonio de las Heras, es lógico imaginar que también hablaría con el entonces comisario de la Música.

Pasó un largo período de tiempo desde la carta comentada hasta la siguiente: diecisiete años. La tercera carta es del 7 de marzo de 1942:

"Querido amigo: Hace ya más de un mes que recibí su carta, por lo que le ruego que me perdone. Pero ya usted sabe cómo estoy de ocupado y cómo tengo siempre la cabeza hasta los topes de asuntos. Por este último motivo puse para usted hace tres días en el correo una carta sin dirección. No creo que la reciba, pero, si así fuera, disimule usted el duplicado.

El objeto de estas líneas es darle a usted las gracias por su felicitación y enviarle al mismo tiempo la mía por igual motivo y con el mismo cariño.

Respecto a lo que me dice de mi Sonata, con mucho gusto colaboraría con usted en su interpretación, si no fuese Iniesta a Barcelona, quien la estrenó conmigo en Madrid y con quien me parece justo tocarla en esa.

Y como dentro de unos días tendré el gusto de estar entre ustedes, dejo para entonces cuantas cosas tenga que contar.

Le envía un fuerte abrazo su buen amigo Joaquín Turina."

Dejando aparte el mutuo intercambio de felicitaciones, por motivos que desconozco, me llama especialmente la atención de esta carta la referencia a la Sonata para violín y piano de Turina, cuya primera audición en Barcelona Toldrà debió ofrecerle al compositor sevillano, contando con su acompañamiento al piano. No me cabe duda de que a ambos les hubiera encantado dicha colaboración, y me place comprobar la fineza de espíritu de Turina que renunció a ello en aras a su fidelidad al violinista Enrique Iniesta que la había estrenado y que iba a ir próximamente a Barcelona.

Toldrà no llegaría nunca a interpretar esta sonata, pese a ser un gran admirador de la música de su amigo, como lo prueba que durante su época de primer violín y alma del Quarteto Renacimiento interpretó en dos ocasiones su "Escena andaluza", con la colaboración de un segundo viola y un pianista, y trece veces su "Cuarteto en re menor". Fue debido, imagino, a que a partir de 1944, año en que fue nombrado director de la recién creada Orquesta Municipal de Barcelona, su dedicación a la misma fue tal que abandonó su faceta de concertista de violín y también, desgraciadamente, la de compositor. Como director de orquesta, su dedicación fue mayor: dirigió dos veces el "Canto a Sevilla", 20 veces las "Danzas fantásticas" (y de ellas, además, 21 veces la "Orgía" y 4 "Ensueño"), 19 veces "La oración del torero" (de la que hizo una

grabación para La Voz de su Amo, recientemente reeditada, con mucho acierto, por la Junta de Andalucía), 4 veces el "Poema en forma de canciones" y 22 veces la "Sinfonía sevillana". Me consta, por diversos testimonios, que Turina consideraba ideales las interpretaciones que hacía Toldrà de sus obras (lo mismo que Falla y otros muchos compositores, nacionales y extranjeros. Recuerdo por ejemplo, una entusiasta carta de Olivier Messiaen).

Quisiera completar esta pequeña digresión con unos datos que me proporciona el mencionado libro de D. Alfredo Morán. Como ya he dicho, el Quarteto Renacimiento interpretó en trece ocasiones el Cuarteto en re menor de Turina. Pues bien, es curioso que fueran ellos quienes lo estrenaran en España, en Barcelona, el 14 de octubre de 1914, y quienes cinco días más tarde ofrecieran la primera audición en Madrid, en el Ateneo. Pero lo más curioso y que creo digno de mención, es que el Cuarteto Renacimiento lo había interpretado ya en Berlín (Tonkünstler-Verein, 31 enero 1914), Viena (Konzerthaus, 30 marzo 1914, y Club Español, 8 abril 1914) y París (Salle Pleyel, 4 mayo 1914). Veo en ello una prueba fehaciente de la admiración que Toldrà, alma y director del Cuarteto, sintió por la música de Turina desde muy joven (en 1914 tenía diecinueve años).

La siguiente carta, del 17 de abril del mismo año 1942, lleva el membrete de la Comisaría General de Música, del Ministerio de Educación Musical, y está escrita a máquina. En ella decía Turina:

"Mi querido amigo:

He tardado bastantes días en escribirle sobre los conciertos planeados para el mes de mayo. Desgraciadamente, va a ser totalmente imposible efectuarlos. Hemos recibido orden de la Dirección General de Bellas Artes para hacer durante todo el mes de mayo y en colaboración con la Comisaría del Teatro, la versión íntegra de "El amor brujo". Esto agota nuestro presupuesto de los tres primeros meses del año y, sobre todo, no deja espacio para la celebración de conciertos.

Créame Vd. que lo siento en el alma pues tenía una gran ilusión con estos conciertos. Sin embargo, nada se ha perdido pues, Dios mediante, actuará Vd. en la temporada de otoño que tendrá lugar en el próximo mes de octubre.

Le saluda afectuosamente Joaquín Turina."

Aquí habla lógicamente el Comisario. A mí siempre me ha

entristecido ver a un gran artista metido en los entresijos de la administración y la burocracia. Diseñar una política musical es una gran labor y un gran artista puede desempeñar en ello un gran papel, desarrollando una labor muy positiva para el país. Desgraciadamente, en este país al menos, cuando se tiene el acierto de un nombramiento semejante, raramente se le suelen dejar las manos libres para que pueda imponer sus criterios, que siempre deberán supeditarse a otros intereses, supuestamente de rango superior. En el caso de Toldrà, pude vivir bastante directamente el suplicio que representó para él el aspecto administrativo en su labor al frente de la Orquesta Municipal. Si bien he de decir, en honor al municipio barcelonés, que nunca se interpusieron en el aspecto artístico (posiblemente por desinterés), sí que los trámites burocráticos fueron una pesadilla para Toldrà, que casi diariamente debía desplazarse a algún u otro negociado municipal para resolver algún trámite enojoso. Afortunadamente, con los años, pudo disponer de más personal que se ocupara de estos asuntos. De todos modos, tenía un interés tan grande por los pequeños problemas de "sus" músicos, que no dudaba en hacer personalmente cuantas gestiones hicieran falta para ayudar a resolverlos. Los músicos eran conscientes de ello, y por esto le adoraban.

La siguiente carta es la más curiosa para quien, como yo, no estoy muy familiarizado con el entorno de Turina. Es una especie de circular donde se da cuenta de la constitución del "Bloque Joaquín Turina". La acompaña una tarjeta del Comisario Turina, con un "con un abrazo" manuscrito y su firma. Reproduzco el documento, por si algún lector lo desconoce:

BLOQUE JOAQUÍN TURINA

Con fecha 7 de febrero de 1945, se constituyó el "Bloque Joaquín Turina", bloque fraternal y de elección, cuyo fin es estrechar los lazos de máxima cordialidad y protección recíproca, a modo de una prolongación familiar.

El "Bloque" comprende tres grados: Ahijadas, Sobrinos y Lolitas.

El "Bloque" tendrá carácter profesional, ya que casi todos sus miembros son profesionales de la música. El carácter profesional no obliga el menor trabajo por parte de los componentes del mismo.

Del grupo de sobrinos se destacará uno que con el nombre de "Canciller"

será como un presidente, dictaminando en posibles incidentes y organizando y ordenando en cuantos asuntos sea precisa su intervención.

Del grupo de ahijadas se destacará una que ejercerá el cargo de "Secretaria", centrando toda clase de relaciones entre los grupos y el fundador y entre los componentes, dando cuenta al Canciller de cuantos asuntos sean necesarios.

El fundador desea que el "Bloque" constituya siempre una manifestación optimista y de afecto.

Se podrá dejar de pertenecer al mismo previa petición a la ahijada secretaria y decisión del Canciller.

Las ahijadas y las Lolitas, al cambiar de estado, quedarán en situación honoraria.

Ahijadas:	**Sobrinos:**	**Lolitas:**
Lola Rguez. de Aragón	Federico Sopeña	Carmen Pérez Durías
Paquita Velerda	Antonio de las Heras	Gloria Torra
Josefina Ribera	Jesús García Leoz	Blanca Mª Mtnez. Seoane
Mari-Lola Higueras	Enrique Iniesta	Mercedes Álvarez Sotomayor
Remedios de la Peña	Antonio Lucas Moreno	Celia Langa
Mª del Pilar Mendicuti	Eduardo Toldrà	Lolita Ripollés
Maruja R. Aragón	José Cubiles	Lucy Cabrera

Narcisa Toldrà, con quien comenté recientemente este asunto, me confirmó que recordaba perfectamente la ilusión que le hizo a su padre que Turina le incluyera en el "Bloque", pues vió en ello una muestra clara del afecto que le tenía, y al que correspondía muy sinceramente. Narcisa me comentó que su padre siempre hablaba con gran afecto de Turina, del que decía que, además de ser un gran músico, era una gran persona, doble cualidad que ambos compartieron.

La siguiente comunicación que tengo de Turina a Toldrà no puedo situarla en un año preciso, sólo que fue durante el período en que Turina desempeñó el cargo de Comisario General de Música: se trata de una tarjeta oficial, fechada el 13 de agosto, con el siguiente texto manuscrito:

> "Mi querido Toldrà: recibí su carta anunciándome la llegada a Madrid. y como esta llegada va a ser el día de San Joaquín, una vez descanse un poco del viaje, le espero en mi casa, (que

es la suya) para tomar una copa de vino con los amigos, brindar por el éxito y hablar de la Sinfonía Sevillana. La reunión será de 1 a 2 de la tarde. Un apretadísimo abrazo."

El texto es suficientemente explícito para que necesite un comentario. El día 28 de junio de 1945 el Secretario de la Comisaría General de la Música, Antonio de las Heras (otro "sobrino") le escribió una carta a Toldrà para concretar unos conciertos que iba a dirigir a la Orquesta Nacional en la Quicena Musical de San Sebastián. Turina debió pasar por la secretaría en aquel momento, y al ver que Antonio había escrito a su amigo, no quiso desaprovechar la ocasión para mandarle un saludo, y así, después del texto mecanografiado firmado por de las Heras, siguen unas líneas autógrafas firmadas por él:

"Mi querido Toldrà: añado dos palabras, solamente para saludarle y decirle también que ardo en deseos de verle de nuevo en el sitial de director de nuestra Orquesta Nacional mandando como un héroe el batallón de profesores y ganándose todas las ovaciones que merece. Un fuerte abrazo de su buen amigo Joaquín Turina".

Efectivamente, Toldrà dirigió dos conciertos de la Orquesta Nacional en la Quicena Musical de San Sebastián de aquel año, los días 3 y 5 de septiembre. Abrió el primer programa la "Sinfonía Sevillana" de Turina. Curiosamente, en el segundo concierto actuó como solista del Concierto en mi menor de Mendelssohn el violinista Enrique Iniesta, cuyo nombre ha salido antes con motivo del posible estreno barcelonés de la Sonata para violín y piano de Turina.

Aquí acaba el intercambio epistolar del que ha quedado constancia. Sin embargo en la correspondencia que he archivado estos días, he encontrado dos muestras más del gran cariño que los dos compositores se habían profesado. La primera es una carta de Doña Obdulia Garzón, Vda. de Turina, que está fechada el 4 de junio de 1961, y dice así:

"Querido amigo y admirado Maestro: Hubiera sido mi deseo saludarle en su último concierto en Madrid, pero no me encontraba bien en esos días.

Me perdonará que interrumpa su intensa labor para pedirle un favor. Lo hago en nombre de la leal amistad que le unió a mi marido.

Mi hijo José Luis le visitará en estos días y le expondrá el asunto detenidamente, que en pocas palabras es el siguiente:

Mi marido al morir dejó una obra incompleta, dos tiempos en versión de piano.

Se acordó que esta Sinfonía incompleta fuera instrumentada por el llorado Jesús Leoz tan compenetrado con él.

Desgraciadamente la prematura muerte de nuestro amigo frustró nuestros proyectos. Tras muchas cavilaciones y discusiones fue últimamente llevada esta obra a la Unión Musical Española para su examen. Dicha Editorial ha manifestado un juicio poco favorable hacia la obra y sus perspectivas orquestales.

Yo desearía que Vd., que tan bien ha comprendido la obra de mi marido y que tan magníficas versiones nos ha dado de ellas, me diera un juicio sincero y objetivo de la obra, tanto en su valor intrínseco como de sus posibilidades en la orquesta.

Le repito que me mueve a dirigirme a vd. tanto el alto concepto que como músico y Maestro de la orquesta me inspira como el recuerdo de la fiel amistad a mi marido.

En espera de su opinión, para mí tan valiosa, le saluda con todo afecto, Obdulia Garzón, Vda. de Turina."

Me ha parecido interesante transcribir esta carta, pues es una muestra muy clara del afecto y la admiración que Turina sintió por Toldrà. Siento no tener ningún dato sobre la respuesta que mereció esta petición, pero me puedo imaginar perfectamente a Toldrà sumido en un mar de dudas, entre sus deseos, seguros, de complacer a su amiga, y sus escrúpulos, también seguros, de no poder hacerlo con la atención debida, dado el poco tiempo libre del que disponía... No dudo, sin embargo, de que debió mandarle una opinión sincera y meditada.

La otra ocasión en que aparece el nombre de Turina en los archivos de Toldrà, es el telegrama de pésame que la viuda de Turina le mandó a la de Toldrà tras la muerte de éste. Es un telegrama que lleva la fecha 2 de junio de 1962, y en el que ella, en nombre propio y de sus hijos le manda su más sentido pésame

"profundamente afectada por la pérdida de tan gran amigo y artista".

Existe todavía otro interesante documento que relaciona a ambos compositores, y que debo a la gentileza de Don Alfredo Morán. Se trata de dos hojas manuscritas por Turina, con el siguiente texto:

Algunas ideas de Toldrà sobre la ordenación de la orquesta.

Muchas de estas ideas han sido realizadas ya en la Orquesta Municipal de Barcelona.

Hay que tener mucho cuidado con los violines "que tiran", por lo general, concertinos y cabezas de grupo. Casi siempre suelen tirar antes de tiempo. Esto, unido al frecuente retraso de los violines que están en cola, hace que el perfil, la arista, de la línea melódica, en lugar de aparecer limpia y neta, dé la sensación borrosa de una fotografía movida.

Es un profundo error el que los violines mejores estén siempre a la cabeza y los mediocres a la cola, en donde, una semipenumbra los hace aún más perezosos. La intensidad de la sonoridad debe ser igual a todo lo largo del grupo. Además, los grupos de cuerda, incluyendo violas, cellos y contrabajos, tienen siempre sus apoyos en las extremidades, como los arcos de un puente (esto del puente es mío). Así es que, hay que cuidar los grupos de cuerda con toda atención y por parejas, no ya bajo el punto de vista artístico solamente, sino también moral: veteranos con jóvenes; instrumentistas de fuerza, con los más débiles y delicados; los de tendencia a acelerar, con los perezosos; los alegres y charlatanes, con los serios. A los noveles hay que dejarles un margen para que se ambienten, pues, acostumbrados a tocar solos, no oyen nada, ni se dan cuenta de lo que hacen ellos mismos.

Por eso, el director debe cambiarlos, con cierta frecuencia y transitoriamente, de sitio, para que, acostumbrados a todas las vecindades y todos los climas, no les coja de sorpresa un cambio inesperado.

No estaría mal tampoco que, cada violinista se supiese las de primeros y de segundos violines de las obras, ya que son completamente diferentes unas de otras, y cualquier circunstancia imprevista puede ponerle en grave aprieto.

El grupo de madera constituye la pesadilla de las orquestas. No hay modo de afinar los instrumentos, unos con otros, ni igualar las respiraciones, ni equilibrar, en lo posible, el conjunto de timbres tan diversos. Al organizar

este grupo se debe tener en cuenta que la intensidad de sonido del solista no sea ahogada por el timbre agrio y duro de los que le rodean. Y esto es lo que ocurre casi siempre.

El documento no lleva fecha, pero debe ser, posiblemente, del año 1945, dado que la Orquesta Municipal de Barcelona fue fundada y constituída en 1944. Son observaciones muy sensatas y atinadas, fruto sin duda de conversaciones mantenidas por ambos artistas, y que Turina debió anotar después para tenerlas en cuenta en futuras oportunidades.

Para terminar, un dato curioso del que no era consciente hasta este momento en que lo he investigado, y que me ha dejado bastante atónito: no tengo constancia de ninguna actuación de Toldrà en Sevilla, ni como violinista, ni con su cuarteto ni como director. Realizó numerosas giras por España, y no encuentro ninguna explicación lógica a esta ausencia de Sevilla entre las muchas ciudades visitadas profesionalmente. Es cierto que sus giras se realizaron prioritariamente por Levante, Baleares y el Norte de España, pero visitó repetidamente Andalucía, habiendo dirigido cuatro conciertos en Granada y uno en Cádiz. Éste, la segunda audición de "La Atlántida" de Falla tras su estreno en el Liceo barcelonés, sería el último concierto que dirigiría en su vida y su última aparición ante el público (público, por tanto, andaluz).

Manuel Capdevila i Font
Académico Correspondiente

JOAQUÍN TURINA

ALFONSO XI, 5
MADRID

Querido amigo Faldrá: un millón de gracias por su amable invitación. Sin embargo voy con el tiempo tasado à Barcelona y, aún algo mi lepto con el reuma, no me atrevo con sitios montañosos y secos; pues precisamente la humedad me hace bien. Además he prometido una Visita à Andrés Segovia en Cadaqués y estoy alarga también la temporada. Así es que, si no hay inconveniente por su parte y, siguiendo sus indicaciones de fechas; saldré para Figueras en el rápido de Francia del día 10, y allí le esperaré en el sitio que V me indique, pues yo no conozco aquello. Espero su contestación que ruego dirija à Martí (Unión Musical, Plaza del Angel, Barcelona)

Le saluda muy afectuosamente su buen amigo

Joaquín Turina

4 - Agosto.

1925

"Informaciones"
22-V-1941 (Madrid)
Autor: "Abin"

Joaquín Turina y Eduard Toldrá. San Sebastián (Quincena Musical, 1945)